

Jueves 8 de mayo del 2003

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



¿Conflicto o fractura?

El PRI se encuentra ante un verdadero reto: Resolver el fuerte conflicto que amenaza con convertirse en una fractura, tal vez de proporciones semejantes a la que originó la escisión de la corriente democrática en 1987 y que fue encabezada por Porfirio Muñoz Ledo, Cuauhtémoc Cárdenas e Ifigenia Martínez. No creo estar exagerando: La cerrazón de la dirigencia que obedecía las consignas del presidente Miguel de la Madrid y que se negó a cambiar las reglas del juego sucesorio y que a la postre llevó a Carlos Salinas de Gortari a la Presidencia de la República en 1988, provocó la candidatura del ingeniero Cárdenas por parte del Frente Democrático Nacional. Hoy, ya sin la presidencia como factor de cohesión, las desavenencias por la forma como se confeccionaron las listas para los candidatos a las diputaciones plurinominales, amenazan con un verdadero estallido al interior del tricolor.

Si en 1987 la Corriente Democrática llevó a la fundación del PRD, la alianza entre Francisco Labastida y el gobernador del Estado de México, Arturo Montiel, pudiera derivar en un nuevo organismo político, de cara a las elecciones presidenciales de 2006. Como sabemos, la disputa entre Roberto Madrazo y Labastida se remonta al año 2000 cuando ambos contendieron por la candidatura priista a la Presidencia de la República; incluso cuando la balanza se inclinó a favor de Labastida, Ernesto Zedillo tuvo que intervenir para evitar un conflicto mayor entre ambos; a eso los priistas llamaron la "operación cicatriz". Pero Madrazo se negó a reconocer a Labastida cuando adujo que se encontraba "vendado" de su brazo para evitar levantar el de Labastida. Nunca le perdonó Madrazo a Labastida el haber perdido la candidatura. Hoy, la confección de las listas para candidatos a diputados plurinominales le ha dado ocasión para cobrarle la factura al ex candidato presidencial.

En la posible escisión se pudieran ir otros prominentes priistas como los gobernadores de Quintana Roo y Veracruz, el ex secretario de Gobernación, Diódoro Carrasco y otros incluso identificados con el ex presidente Ernesto Zedillo. Creo que el PRI sería el único capaz de engendrar a otro partido nacional que viniera a disputarle espacios de poder tanto a su matriz, como al PAN y al PRD; así como ha sido capaz de proveerles de candidatos ganadores en elecciones estatales y municipales, parece ser el depositario de una fuente incommensurable de capital político que sigue nutriendo de cuadros incluso a los "gobiernos del cambio". Lo he dicho en otras entregas: El verdadero reto para los estudiosos es el de lograr explicar cómo un "partido de Estado", como se le definiera décadas atrás, es capaz de perder la Presidencia de la República o las gubernaturas y no se desvaneció; incluso continuó ganando posiciones hasta situarse de nueva cuenta como la primera fuerza política del País.

Históricamente el PRI ha enfrentado dos momentos de conflicto en el calendario político: La sucesión presidencial y la designación de candidatos a puestos de elección popular. No hay que esforzarse mucho para encontrar evidencias en nuestra historia política acerca de la forma en que se fueron resolviendo las sucesiones presidenciales. El momento culminante fue el año aciago de 1994, donde la disputa interna arrojó el asesinato de su candidato Luis Donaldo Colosio. Pero hacia atrás también hay registros de sangre: Tal vez las más conocidas sean las sucesiones presidenciales de 1940 y 1946. La alternancia en el Poder Ejecutivo federal supuso la defunción del "dedazo" del Presidente al nombrar a su sucesor: De hecho fue Carlos Salinas de Gortari el último que utilizó la técnica, incluso el único que lo hizo dos veces: Una directa y la otra a través del famoso video destape de Ernesto Zedillo.

Las designaciones de candidatos representan el segundo momento de conflicto; anteriormente los desacuerdos no llegaban a la superficie: La Presidencia de la República ordenaba y la disciplina partidaria funcionaba. Hoy, sin el arbitraje presidencial los conflictos representan amenazas reales de fractura; máxime cuando tantos se sienten excluidos de las listas confeccionadas por Roberto Madrazo y la profesora Elba Esther Gordillo. Si bien los últimos lugares de la lista no tienen posibilidades de llegar al Congreso, muchos se molestaron por encontrar en las mismas a la secretaria de Madrazo y a su chofer; como dijo este lunes 5 de mayo Francisco Labastida: "Se quedaron muchos priistas valiosos fuera; pues sólo algunos de los que sí entraron reúnen esa cualidad".

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.